

y voluntad de imperio en la plaza de Venecia y crueldades refinadas del Anfiteatro Flavio, que aun alienta con sus muros quebrados como respeto a la sangre cristiana vertida en su cerco.

Todo ello produce la emoción firme, serena y armónica de lo grandioso efectivo con plenitud que no altera la frase ni sacudidas de fugaz lirismo.

Es la sinfonía de mármoles y pórfidos de la ciudad de la cruz, emporio de arte y belleza y florilegio multiforme que sobrecoge la voluntad de la ciudad que imprimió el sello de su organización difundiéndolo al orbe y su potente unidad: unidad en la lengua y en la familia y en la propiedad y el derecho y sobre todo unidad de la Iglesia y de la creencia que no anula al hombre y lo reduce al automatismo ante el poder despótico, sino que impulsa sus estímulos e iniciativas; ciudad de estatuas y fontanas maravillosas.

Ante nuestra imaginación desfilaban generaciones y veíamos el hundimiento de imperios, y sobre todo este mosaico pagano se alza hoy el gozo místico y ferviente del cristiano, que trasciende y rebasa todo este poderío temporal de emperadores y reyes.

TOMAS RIEGO BLANCO

AVISOS

El hombre discreto ha de tener constante igualdad de ánimo, lo mismo en la fortuna que en la adversidad. Sólo justifica el cambio un afán de mejoramiento,

Los altibajos en nuestra conducta implican falta de razón y flaqueza de voluntad: gobierna la veleidad de la estulticia.

Todas las cosas tienen su tiempo: la armonía entre la seriedad y la discreta donosura nos harán sentar plaza de prudentes.

Buscar nuestro empleo en aquéllo, para lo cual mejor nos dotó la naturaleza, es presagio de acierto. Lo contrario es querer aprisionar con una malla el viento.

El profundo conocimiento de las cosas salpica de gracejo nuestro trato: la erudición superficial sirve de enfado para quien nos lee o escucha.

Al que ejercita la caridad con dinero que no es suyo, antes de alabarle, inquiera cuánto da de su bolsillo.

«PRUDENTE»